

La noche que el voley dejó una leyenda durante la dictadura

La Selección Argentina de vóley derrotó a Japón en el Luna Park obteniendo la medalla de bronce en el Mundial. Y el público que presenció el histórico partido se reveló contra la dictadura militar que gobernaba el país.



Jugadores y cuerpo técnico de la selección argentina que obtuvo el tercer puesto en el Mundial de 1982.

Argentina vivía una crisis política, social y económica. Desde marzo de 1976 gobernaba la dictadura cívico-militar, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional; que dio inicio a la época más sangrienta de nuestra historia para los argentinos. Finalizó en diciembre de 1983, hubo 30 mil desaparecidos, entre ellos, muchos estudiantes y deportistas.

En 1982, la FIVB (Federación Internacional de Volleyball) después de muchos desacuerdos entre los dirigentes, decidieron otorgar la organización del campeonato mundial a la Argentina, dos meses y medio antes de la fecha prevista para el inicio del torneo, que se realizó en octubre de ese mismo año. Desde la junta militar no se puso ningún tipo de objeción a la organización, debido a la falta de popularidad del voley, la competencia pasaría casi inadvertida dentro de la grave situación que atravesaba la sociedad argentina.

El seleccionado argentino compuesto por un grupo de jóvenes y un director técnico surcoreano, marcaron un antes y un después en el vóley nacional. Este proceso de

cambio, se inició en 1975, un año antes de que los militares interrumpieran en el poder. La asunción del entrenador, Young Wan Shon, que llegó en búsqueda de plasmar una idea de juego, una modalidad de entrenamientos que duraban hasta 6 horas; ponía mucho énfasis en la repetición, la dinámica y la disciplina.

Como ayudante del técnico coreano, Julio Velasco, contó en una entrevista en Infobae que empezó a jugar al voley como salvación, durante la dictadura militar: "No pensaba ser entrenador pero no pude terminar mi carrera de Filosofía y me agarré del voley, me gustaba pero además me permitía mirar para adelante en una etapa oscura", agregó.

"Me salvó de la depresión en un momento muy difícil. Con el golpe (militar) no pude ir más a la facultad cuando me faltaban seis exámenes, había sido activista y presidente del centro de estudiantes. Empecé a entrenar como una manera de esconderme y de ganar dinero", explicó Velasco.

El 15 de octubre de 1982, la Selección Argentina de Vóley consiguió el tercer puesto contra Japón. Desde ahí sucede un hito que marcaría la historia del deporte y de los espectadores que presenciaron ese partido en el estadio Luna Park, en el microcentro de la Ciudad de Buenos Aires. El vóley se reveló contra la dictadura, más de 15 mil personas colmaron el Luna. Raúl Quiroga, uno de los sanjuaninos que integró el seleccionado, expresó: "El apoyo del público nos potenció, no esperábamos un boom tan grande".

José Luis Barrio, redactor del medio El Gráfico, había seguido de cerca todos los partidos del conjunto albiceleste en ese campeonato. Notó que la participación de los aficionados ya no se cerraba en los fieles seguidores del vóley local, sino que se extendía al público más general, ese "de fútbol, que va cuando los equipos ganan", según Barrio.

Waldo Kantor, el armador titular de la selección argentina, recordó: "Estábamos haciendo la entrada en calor para jugar el último partido por el tercer puesto, por la medalla de bronce contra Japón, y empezamos a escuchar desde las tribunas: 'El que no salta es un militar', o 'Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar'. El armador titular del equipo, recordaba a la hinchada argentina por sus reacciones: "Mucha gente no sabía ni las reglas; perdíamos tres puntos, algo normal en un set, y nos puteaban".

Además, estaba el almirante Carlos Alberto Lacoste que se encontraba presente en el estadio, quien fue abucheado y silbado por la multitud. "Fue algo que nunca había pasado con ningún militar. Ellos usaban los eventos deportivos como propaganda, este fue un tiro por la culata", recuerda Kantor. El integrante del seleccionado dijo que ellos estaban abajo de las tribunas y veían cómo se balanceaban y se movían, con el fervor de la gente, que se

expresaba y se manifestaban. “Eso a mi me dio mucho orgullo, porque el vóleibol estaba pudiendo darle lugar a esa catarsis y brindando esa posibilidad de que la gente diga lo que no pudo decir durante un montón de años”, agregó.

Kantor contó una anécdota de situaciones desagradables que vivió durante la dictadura: “El estar entrenando con la selección en un gimnasio de pesas el 30 de marzo del 82, en el centro, en la calle Rivadavia, durante una de las primeras y pocas manifestaciones que se habían hecho, de la gente en contra de la dictadura, y con Julio Velasco desde el gimnasio, vimos correr, escapando de los gases y de la represión, a un amigo nuestro. Yo si no estaba con la selección, hubiese estado con él”.